

Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redaccion y Administracion  
5, rue Lamartine  
Paris.

Año IV. - Núm. 358.

Paris 7 de Marzo de 1888.

Sea que nosotros pretendamos, merclarnos y tomar partido en las querellas, que traen a mal traca a los republicanos franceses, a quienes consideramos y respetamos cualesquiera que sea la fraccion a que pertenecan, hay que confesar que los Opportunistas, a semejanza de los viejos clrochos, van volviendo cada dia más quimones, más intranquitos y más descontentadizos.

Buena prueba de ello nos la da el conocido publicista Mr. Reinach, redactor en jefe de la Republi- ca francesa, organo el más caracterizado de la referida fraccion, en el artículo que hoy publica en dicho pe- riódico a propósito de la carta del general Boulanger de que hablabamos en nuestra anterior correspondencia. Por lo visto esa carta tan clara, tan categórica del antiguo mi- nistro de la guerra no ha satisfecho todavía los escrúpulos de Mr. Reinach. La desautorizacion del general Boulanger a sus electores no le basta y quisiera, a lo que parece, que este pusiera en movimiento a todos los alguaciles de Fran- cia para perseguir criminalmente a ciertos, en uso de su libérrimo e indiscutible derecho, han tenido por con- veniente recomendar la candidatura del general o emitir sus sufragios en su favor. Véase, uno, lo que dice textual- mente la Republi ca francesa: "La ley permite al general Bou- langer perseguir ante los tribunales, a los individuos que han presentado su candidatura sin su autorizacion, usando de un nombre que no les pertenece."

Francamente, no sabemos encontrarle la tostada como decimos vulgarmente en castellano, al razonamiento de Mr. Reinach. Desde luego quisieramos saber en virtud de qué ley el general Boulanger podria perseguir a los pro- movedores de su candidatura involuntaria. Cada uno es libre de escoger el candidato que le plazca. Que este desautorice a sus partidarios recalcitrantes, es decir, que lo son a su pesar, está en un perfecto derecho; pero no hay en ello motivo ninguno

para dirigirme a los Tribunales, los cuales ampararían por  
reclamar pura y simplemente su demanda de perse-  
cución por improcedente y casi, casi, por ridícula.

Por lo demás, en cuanto a que M. Reinach encuen-  
tre insuficiente la desautorización neta que contiene la car-  
ta del general Boulanger con respecto a sus electores, no  
venimos tampoco que tenga razón. Si el general Legerot  
ministro de la Guerra, a quien la carta iba dirigida,  
la ha creído suficiente para desvanecer los escrúpulos o  
las preocupaciones del gobierno, no preguntamos, y con  
nosotros se preguntará todo el mundo: ¿por qué M. Reinach,  
mejor dicho, por qué los oportunistas son más difíciles que  
el mismo gobierno? Como dicen los ingleses: that is the question.

El príncipe imperial de Alemania. — El Kronprinz — dicen  
hoy los telegramas, de San Remo — continúa mejorando.  
¿Estamos en presencia de una verdadera convalecencia  
o de una simple tregua entre dos crisis? La cuestión  
es siempre la misma, y lo peor es que esta incertidumbre,  
de que participan los médicos así como los profanos, du-  
rará hasta el momento en que forzosamente venga el  
fatal desenlace. — Los facultativos Bergmann y Mac-  
Kenzie continúan disputándose casi a la cabecera misma  
del enfermo sobre el tema tan traído y llevado de la exis-  
tencia o no existencia del cáncer. Ayer el doctor inglés pa-  
reció que empezaba a perder terreno en esa discusión que  
se reproduce todos los días. En efecto, el doctor Waldeyer, que  
vino expresamente de Berlín para examinar y analizar  
las expectoraciones del Kronprinz, se ha inclinado del  
lado de la opinión de M. Bergmann, es decir, del lado  
de los facultativos alemanes, que no han cesado de pro-  
clamar muy alto que el príncipe estaba afectado de  
un cáncer de la laringe.

El doctor Mackenzie, sin embargo, no se ha dado  
por vencido, y contando, como cuenta, con la confianza  
y con la alta protección de la princesa imperial, se com-  
paratista, ya hoy parecía haber reconquistado al terreno  
perdido ayer, lo cual ha disgustado de tal manera  
a su contrincante alemán M. Bergmann que éste ha  
decidido al fin abandonar la residencia del príncipe,  
donde, según sus habituales palabras, ha sido suplantado  
por un Charlatan.

No se han confirmado, por ahora, los rumores que ayer  
circularon relativamente a la supuesta abdicación del Kronprinz.

La cuestión de Bulgaria. - Según noticias recibidas, hoy de Constantinopla, ayer noche debió expedirse el telegrama de la Puerta notificando al príncipe de Coburgo la ilegalidad de su exaltación al trono de Bulgaria. El telegrama está firmado por el gran Visir y dirigido a Mr. Stambouloff presidente de la Cámara búlgara. Dicho telegrama no hace más que confirmar el que el mismo gran Visir dirigió en 21 de Agosto de 1887 al príncipe de Coburgo en el que hacía ya constar la ilegalidad de la presencia del príncipe Fernando en Bulgaria. Próximamente, el nuevo despacho de la Puerta será comunicado de una manera oficial a los representantes acreditados de todas las potencias signatarias del tratado de Berlín.

Los periódicos llegados de Viena comentan ya los términos de la nota del Sultán al príncipe de Bulgaria. La opinión unánime es que no dará ningún resultado. - El Tagblatt, dice que aun cuando la nota de la Puerta fuese un ultimatum para obligar al príncipe Fernando a salir de Bulgaria, éste resistiría, pudiendo contar, como cuenta, con el apoyo de tres potencias aliadas. - La Presse estima que si la nota no contiene más que una declaración de ilegalidad, no tendrá ninguna consecuencia. - La Nouvelle Presse dice que si Rusia cree realmente que la situación del príncipe Fernando no es sostenible, le ha forzado una verdadera división. La contestación de Mr. Stambouloff a la nota turca le abrirá los ojos.

Más, a propósito de la enfermedad del Kronprinz. - Escrito nuestro penúltimo vuelto relativo a la enfermedad del príncipe de Alemania nos encontramos con la siguiente declaración médica que publica el Reichsanzeiger de Berlín y que nosotros reproducimos a título de documento curioso:

"San Remo - 6 Mayo - 11 mañana. - Ante los rumores expresados en la prensa relativos a las supuestas divergencias de opinión entre los médicos que cuidan al príncipe imperial, los escritos declaran que entre ellos no existe ninguna divergencia sobre la naturaleza y el diagnóstico de la enfermedad. Tampoco han afirmado que existe la inminencia de un peligro - la dirección uniforme y responsable del tratamiento la asume hoy, como antes de la operación, el doctor Mackenzie - En el interés del augusto enfermo y de las poblaciones que le aprecian y le respetan, los médicos que suscriben aseguran una vez aun a los periódicos así del interior como de fuera que se abstenen de toda discusión acerca de la enfermedad o de los métodos e instrumentos empleados p<sup>o</sup> el tratamiento.

Los desarreglos locales en la laringe y al rededor de la laringe del principio imperial no se han modificado esencialmente. También está cicatrizada. Las cuerdas están en buena posición. Los pulmones son sanos. La tos y las expectoraciones han disminuido; el estado de las fuerzas es más satisfactorio, el apetito aumenta. No existe ni desarreglo digestivo, ni dolores de deglución, ni jaqueca. El sueño se mantiene sin interrupción durante muchas horas. — Como la misión del doctor Bergmann ha terminado, partirá próximamente. Firmado: Mackenzie, Schrader, Krause, Kovel, Bergmann, Bramann.

Al respecto de la precedente declaración, sábase que la divergencia existe, y que el doctor alemán Bergmann parte por no haber podido ni sabido ponerse de acuerdo con el médico inglés, médico que manda en jefe en los consejos y consultas que tienen lugar todos los días en la residencia del ilustre enfermo.

Los condecorados de la Legión de Honor. — La campaña iniciada por la prensa en el sentido de que sean revividos los antecedentes de cuantos disfrutaban de aquella condecoración, empieza a dar sus naturales frutos. — Anteayer se reunió el Consejo superior de la Orden, bajo la presidencia del general Faidherbe, y toda la sesión fue dedicada a examinar la situación a que deberían ser reducidos todos aquellos legionarios que se encuentran más o menos mezclados en el asunto que dio lugar últimamente al proceso llamado de las condecoraciones. La mayoría del Consejo se manifiesta favorable a la opinión de nombrar un jurado de honor con encargo de pronunciarse su fallo contra los legionarios que resultasen inculpados.

La ley sobre la prensa. — Próximamente deberá verse en el Senado la proposición Borelian modificando la ley de 1831 relativa a la libertad de la prensa. El Gobierno se ocupó ayer en Consejo de ministros de este asunto y resolvió rechazar todos los artículos del proyecto, por considerar que ya es suficiente el Código, excepción hecha del art. 3. de la proposición Borelian referente a la exhibición de emblemas, sediciosos y a la fijación de proclamos del mismo carácter.

Última hora

Exterior (Berlín, 7.) El emperador continúa enfermo. Esta mañana a las 10 ha llegado el príncipe Guillermo, presentándose inmediatamente al palacio. — El general Waldersée, lugarteniente de Moltke, ha sido llamado a mandar un cuerpo de ejército con objeto de alijarlo de Berlín. (Cable: 8/3 82'55 - Sur: 2113'75 - N. de España: 235.)